

**DANIEL NIETO ROARO****IN MEMORIAM**

RAÚL ONDARZA

La Academia Nacional de Medicina me ha encomendado dedicar estas líneas a la memoria de uno de sus miembros recientemente desaparecidos nuestro querido colega, académico y amigo, el doctor Daniel Nieto Roaro.

El doctor Nieto fue un distinguido miembro de esta Academia, donde ingresó para ocupar un sitial de biología en 1956. Destacó por su amplia labor en el campo de la investigación y la docencia a lo largo de muchos años de continuo esfuerzo. Colaboró como médico laboratorista y como investigador desde 1933 a 1944 en los hospitales Juárez y General, en el Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México y en el de Higiene de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. En estas instituciones contribuyó grandemente al desarrollo científico de nuestro medio, efectuando diversos estudios sobre los varios padecimientos del hombre, como el del paludismo, para mencionar uno entre tantos, en las áreas de Tehuantepec, Juchitán y en el Valle del Mezquital.

Su obra docente la desarrolló ampliamente en la Escuela de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional,

donde desde 1942 a 1954 fue profesor distinguido en distintas materias, como botánica superior, bacteriología general y médica, micología y embriología. Finalmente ocupó la posición de director de esta Escuela en 1954.

En el ambiente universitario participó en la enseñanza tanto a nivel medio como en el ciclo superior, como profesor de la Escuela Nacional Preparatoria desde 1933, donde llegó a ocupar la posición de jefe del Departamento de Biología y en la Facultad de Medicina como profesor de embriología, desde 1940 hasta la fecha de su deceso.

Fue autor de varios libros de enseñanza media en botánica y embriología humana, contribuyendo de esta manera a la formación de los jóvenes estudiantes que siempre lo estimaron como un maestro universitario, recto, justo e incorruptible, un verdadero promotor, con dotes especiales para la enseñanza y con un caudal científico y humanístico considerable. Es justo mencionar que además de un políglota que conocía los idiomas alemán, inglés, francés e italiano, el doctor Nieto Roaro era un erudito en música, historia y literatura.

Sin temor a equivocarnos, podemos decir, que en los últimos años de su vida, dedicada a la enseñanza en gran parte a la Escuela Nacional Preparatoria, llegó a convertirse en uno de los maestros más queridos y respetados; aunque como es común para muchos otros valores de nuestro medio, frecuentemente pasó inadvertido y no se llegó a aquilatar su valer.

En este sentido, cabe citar parte de un verso del poeta Díaz Mirón; "el mérito es el náufrago del alma, vivo se hunde, pero muerto flota".

El doctor Nieto Roaro murió el 23 de noviembre de 1970.

La Academia, la comunidad de científicos, sus amigos, todos lamentamos profundamente su deceso.